

Cadáveres

Néstor Perlongher, poeta argentino (1949 - 1992), autor de una sólida y extensa obra que incluye, entre varios otros: Austria - Hungría (1980), Alambres (1987), Parque Lezawma (1990) y Aguas Aéreas (1991); es sin duda, una figura central de la poesía neo barroca que el rebautizara como "El Neobarroso". Publicamos su extenso poema CADÁVERES, esencial para la comprensión cabal de una obra muy original.

(Segunda de tres partes)

En la conchita de las pendejas
En el pitón de un gladiador sureño, sueño
En el florín de un perdurario que se emparala, en
unas
brechas, en el sudario del cliente
que paga un precio desmesuradamente alto por el
polvo,
en el polvo
Hay Cadáveres

En el desierto de los consultorios
En la polvareda de los divanes «inconcientes»
En lo incesante de ese trámite, de ese «proceso» en
hospitales
donde el muerto circula, en los pasillos
donde las enfermeras hacen SHHHH con una aguja en
los ovarios,
en los huecos
de los escaparates de cristal de orquesta donde los
cirujanos
se travisten de "hombre drapeado",
laz zarigüeyaz de dezhechoz, donde latúase, o tajéase
(o paladea)
un paladar, en tomos
Hay Cadáveres

En las canastas de mamá que alternativamente se
llenan o vacían de
esmeraldas, canutos, en las alforzas de ese
bles que ciñe-algo demás-esos corpiños, en el azul
lunado del cabe-
llo, gloriámar, en el chupazo de esa teta que se
exprime, en el
reclinatorio, contra una mandolina, salami, pleta de
tersos caños . . .
Hay Cadáveres

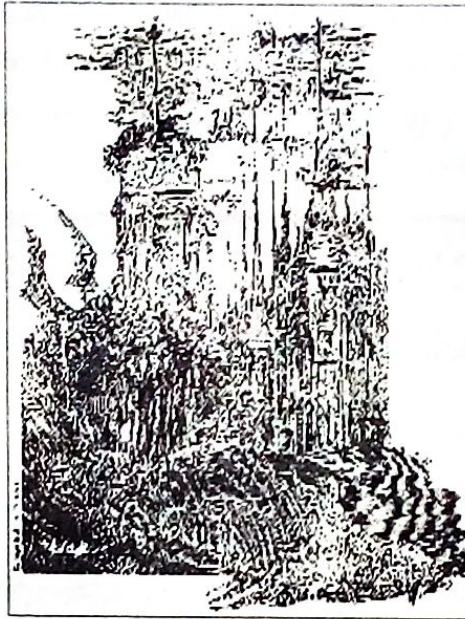
En esas circunstancias, cuando la madre se
lava los platos, el hijo los pies, el padre el cinto, la
hermanita la mancha de pus, que, bajo el sobaco,
que
va «creciente», o
Hay Cadáveres

Ya no se puede enumerar: en la pequeña "rieta" de
ceniza
que deja mi caballo al fumar por los campos (campos,
hum…); o por
los haras, eh, harás de cuenta de que no
Hay Cadáveres

Cuando el caballo pisa
los embonchados póderes,
empenachado se hunde
en los forrajes;
cuando la golondrina, tera tera,
vuela en circuitos, como un gallo, o cuando la bondiola
como una sierpe «leche de cobra» se
disipa,
los miradores llegan todos a la siguiente
conclusión:
Hay Cadáveres

Cuando los extranjeros, como crápulas, («se les ha
volado la
papis, y la manotean a dos cuerpos»), cómplices,
arrodillan (de) bajo la estatua de una muerta,
y ella es devaluada!
Hay Cadáveres

Cuando el cansancio de una pistola, la flaccidez de



un ano,
ya no pueden, el peso de un carajo, el pis de un
"palo borracho", la estirpe real de una azalea que ha
florecido
roja, como un seibo, o un servio, cuando un paje
la troncha, calmamente, a dentelladas, cuando la va
embutiendo
contra una parecita, y a horcajadas, chorrea, y
Hay Cadáveres

Cuando la entierra levemente, y entusiasmado por el
su-
ceso de su pica, más
atomilla esa clava, cuando «mecha»
en el pistilo de esa carroña el perisúlo de una carroza
chueca, cuando la va dándola vuelta
para que rase todos... los lunares, o
Sitios,
Hay Cadáveres

Verrugas, alforranas (de teflón), macartos muermos:
cuando sin...
acribilla, acrisola, ángeles mirados' de peces espada-
das, mirtas
acnéicas, o sólo adolescentes, doloridas del
dedo de un puntaplé en las vérices, torreja
de ubre, percal crispado, romo clit ...
Hay Cadáveres

En el país donde se yuga el molinero
En el estado donde el camicero vende sus lomos, al
contado,
y donde todas las Ocupaciones tienen nombre…
En las regiones donde una piruja voltéa su zorrilo de
banlon,
la huelen desde lejos, desde antaño
Hay Cadáveres

En la provincia donde no se dice la verdad
En los locales donde no se cuenta una mentira.
-Esto no sale de acá-
En los meaderos de borrachos donde aparece una
pústula roja en

la bragueta del que orina-esto no va a parar aquí -
contra
los

azulejos, en el vano, de la 14 o de la 15, Corrientes y
Esmeraldas,
Hay Cadáveres

Y se convierte inmediatamente en La Cautiva,
los cacticos le hacen un enema,
le abren el c... para sacarle el chico,
el marido se queda con la nena,
pero ella consigue conservar un escapulario con una
foto borroñeada
de un camarrn donde...
Hay Cadáveres

Donde él la traicionó, donde la quiso convencer que
ella
era una oveja hecha rabona, donde la perra
lo cagó, donde la puerca
dejo caer por la puntilla de boquilla almibarada unos
pellillos
almizclados, lo sedujo,
Hay Cadáveres

Donde ella eyaculó, la bombachita toda blanda, como
sobre
un bombachón de muñequera como en
un cáliz borboteante-los retazos
de argolla flotaban en la «Solución Humectante»
(método agua por
agua),

ella se lo tenía que contar
Hay Cadáveres

El feto, criándose en un arroyuelo ratonil,
La abuela, afeltándose en un bols de lavandina,
La suegra, jalándose unas pepitas de sarmiento,
La tía, volviéndose loca por unos peines encurvados
Hay Cadáveres

La familia, hurgándolo en los repliegues de las sábana-
nas

La amiga, cosiendo sin parar el desgarrón de una
«calada»

El gl, chupándose una yuta por unos papellitos
desleídos

Un chongo, cuando intentaba introducirla por el
caño de escape de
una Kombi,
Hay Cadáveres

La despeñada, cuyo rodete se ha raído
por culpa de tanto «rayito de sol», tanto «clarito»;
La martínera, cuyo corazón prefirió no saberlo;
La desposeída, que se enganchó los dientes al inten-
tar huir de un taxí;

La que deseó, detrás de una mantilla untuosa, des-
dentarse
para no ver lo que veía:
Hay Cadáveres

(Continuará)